



El proceso del «otro generalizado» en la institucionalización del sujeto en la organización. Estudio de caso

Yazmin Vargas Gutiérrez

yazmin@uabc.edu.mx

Elsa del Carmen Villegas Morán

evillegas@uabc.edu.mx

Graciela Paz Alvarado

grace@uabc.edu.mx

Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El presente trabajo representa una parte del proyecto que se realiza dentro del cuerpo académico: Procesos de comunicación en organizaciones e instituciones, dependiente de la Universidad Autónoma de Baja California, sobre el campo académico de la comunicación organizacional con la finalidad reflexionar sobre la constitución del sujeto como ser institucionalizado. Dentro de este proyecto de investigación se reconoce a las organizaciones como espacios de construcción de la vida cotidiana. Partiendo de dos paradigmas relevantes para la reflexión, explicación y comprensión en la construcción del sujeto en la sociedad: la fenomenología y el interaccionismo simbólico, de donde nace el concepto del «otro generalizado», base teórica de esta propuesta.

Dentro de este estudio de caso se consideró pertinente tomar como unidad de observación, el Centro de Enseñanza Interdisciplinario de Mexicali (CEIM), en el Estado de Baja California, México, utilizando una técnica cuantitativa que permite acercarnos a elementos cualitativos, en este caso, las representaciones de los conocimientos institucionalizados para el «rol» desempeñado, por académicos de dicho centro;





utilizando específicamente el método asociativo, para obtener como resultado conceptos que han sido tipificados como conocimientos institucionalizados.

Palabras clave: «otro generalizado», «self», «organización», «institucionalización».

Abstract

This work is a component of a project that is performed as a part of the works of the research group: Communication process on organizations and institutions depending of the Autonomous University of Baja California, inside the academic field of the organizational communication with the objective of reflect on the constitution of the subject as an institutional subject, in this work we recognize organizations as spaces of construction of everyday life.

Within this study case is considered relevant to use as observation unit, the Center of interdisciplinary education of Mexicali (CEIM by its Spanish acronym), located in Baja California, Mexico; using a qualitative technique to identify the knowledge that workers in this place have institutionalized; using specifically the associative method obtaining concepts that have been institutionalized by the workers in their daily work





El proceso del «otro generalizado» en la institucionalización del sujeto en la organización. Estudio de caso

Yazmin Vargas Gutiérrez

yazmin@uabc.edu.mx

Elsa del Carmen Villegas Morán

evillegas@uabc.edu.mx

Graciela Paz Alvarado

grace@uabc.edu.mx

Introducción

En sus inicios, la comunicación como disciplina tomó como referencias teorías fundamentadas en el desarrollo de la comunicación humana, las cuales fueron desplazadas por otras que resultaron prácticas en las investigaciones académicas.

Durante décadas las bases teóricas centradas en los procesos se posicionaron como referentes en los estudios de la comunicación, incluidos los organizacionales; sin embargo, con el desarrollo de la denominada «comunicación intersubjetiva», el campo académico retornó a las bases teóricas que dieron origen a la construcción de la disciplina.

Y es dentro del interaccionismo simbólico donde Mead (1999) propone el concepto del «otro generalizado» que posteriormente retomaron Berger y Luckmann (2001) para dar forma a lo que conceptualizaron como los «roles» que cada sujeto asume en su vida social. De ahí que se considere al «otro generalizado» como un fundamento para el proceso de incorporación e institucionalización social.

Bajo estas consideraciones teóricas, este ejercicio investigativo tiene como finalidad reflexionar sobre la constitución del sujeto como institucionalizado; para ello, se ha





considerado tomar como referencia el campo organizacional para la aplicación empírica, teniendo como objetivo: identificar las representaciones de los conocimientos institucionalizados para el «rol» desempeñado.

El trabajo se divide cuatro apartados: aproximación teórica, metodología, resultados y conclusiones. En el primer apartado se muestran algunas bases teóricas que han contribuido con la explicación sobre el proceso de construcción del sujeto como ser institucionalizado; en el segundo, se expone los paradigmas, métodos empleados en el ejercicio; en la cuarta, se presentan algunos resultados obtenidos y en la cuarta las conclusiones a las que se ha llegado con este trabajo.

I Aproximación teórica

Conceptos Básicos

El concepto de organización se ha fundamentado desde diversas corrientes teóricas, basta con hacer un recorrido a las propuestas elaboradas desde su construcción.

Luhmann (2010) en su texto *organización y decisión*, hace un recorrido sobre las distintas definiciones que se le han dado a este término.

Desde XVIII el concepto de organización se empleó para designar esencialmente el orden de la vida orgánica, de esta manera fue utilizado por los partidarios del organicismo social que asemejan los sistemas biológicos y sociales.

Mientras que para la segunda mitad del siglo XIX su uso ya no sólo definía la vida orgánica, sino también se empleó para distinguir ciertas formaciones sociales de tipo particular de otros órdenes sociales; sin embargo, fue hasta el siglo XX, cuando se utilizó el concepto como objeto de estudio científico (Luhmann, 2010).

A partir de entonces -señala Luhmann (2010)- se publicaron doctrinas generales de la organización no sólo encaminadas a estudiar los problemas de la sociedad que interesan a la sociología, sino también a otras disciplinas.





Dentro de las aportaciones más valiosas se encuentra la de Weber (2002) que concibe a la organización como una manera de estructura de autoridad al señalar que:

...en todas las formas de dominación es vital para el mantenimiento de la obediencia el hecho de la existencia del cuadro administrativo y de su acción continua dirigida a la realización e imposición de las ordenaciones. La existencia de esa acción es lo que se designa con la palabra «organización» (Weber, 2002, p.212).

De la definición de Weber (2002) identificamos dos conceptos fundamentales: orden y estructura, ambos orientados a las relaciones que se establecen a través de la acción. De ahí que para López (2006) la organización es concebida como sistemas socioculturales que satisfacen necesidades y sirven de teatro para la escenificación de las necesidades humanas; dice que “las organizaciones se transforman por factores históricos y se adecuan a condiciones específicas de existencia. Incluso poseen un código propio, una manera de concebir el mundo que tiende a imponerse uniformemente a la totalidad de sus miembros (p.168).

García (2006) en cambio, dice que las organizaciones son ámbitos donde la gente intersubjetivamente construye significados alrededor de su actividad laboral; significados que constituyen la realidad organizacional y la identidad laboral de los miembros que la conforman, de esta manera al señalar la construcción intersubjetiva de los significados, posiciona al lenguaje como herramienta básica en la conformación de las organizaciones. En ese sentido se ha considerado pertinente abordar el concepto.

Por su parte la comunicación como disciplina se sustentó principalmente en los enfoques teóricos provenientes de la administración que situaban los procesos de comunicación como la base fundamental en sus estudios.

Con la reorientación de la comunicación, se encontraron nuevos fundamentos para sustentar la comunicación con base en las interacciones, para dar paso a propuestas que volvieran a los orígenes de la comunicación centrados principalmente en la





denominada comunicación humana. A partir de ahí se han considerado de nuevo los fundamentos de la interacción como base de toda relación, que incluso puede ser para ser abordada en espacios que se consideraban casi exclusivos de las áreas administrativas: los laborales.

Una de las teorías que ha dado un sustento teórico para la comprensión de la construcción del sujeto como ser social, es la propuesta por Mead (1999) en su texto *espíritu, persona y sociedad*. El trabajo de Mead (1999) sustentado sobre las bases del conductismo desarrollado por Watson, considera dos planteamientos claves para la conformación del sujeto: el acto y el «otro generalizado». El acto entendido como un impulso que mantiene el proceso vital mediante la selección de ciertas clases de estímulos que necesita. Aunque no desde el punto de vista de la reacción externa, sino más bien como proceso que se encuentra en el interior del sujeto.

Para Mead (1999) el conductismo es una aproximación al estudio de la experiencia del individuo desde el punto de vista de la conducta, aunque esta no se considera sólo en el sentido de actos observables por otros como lo menciona Watson, sino de comportamientos que se manifiestan como resultado del constructo social del individuo. Así señala:

La conducta de un individuo solo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que sus actos¹ individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo (Mead, 1999, p. 54).

Bien se podría decir que además del «otro generalizado», la propuesta de Mead (1999) es una contribución importante en los estudios del lenguaje, visto como un fenómeno objetivo de interacción que se da dentro de un grupo social. Para el autor el lenguaje es el instrumento que recoge y organiza el contenido de la

¹ El acto social es definido como un acto en que la ocasión o estímulo que libera a un impulso que se encuentra en el carácter o conducta de un individuo vivo que pertenece al ambiente específico del individuo que experimenta el impulso.





experiencia humana, constituido por una serie de signos y símbolos significantes; por ello lo considera como parte esencial de la conducta social, ya que:

...lo que el lenguaje parece expresar es una serie de símbolos que responden a cierto contenido mensurablemente idéntico en la experiencia de los distintos individuos. Sí ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados^{2 3} (Mead, 1999, p.71).

Entendiendo por significación aquello que resulta de la experiencia, pero no como un mero estímulo que sustituye a otro, sino como una respuesta reflexiva que atribuye significados implícito, los cuales “no son subjetivos, ni privados, ni mentales, sino que están objetivamente presentes en la situación social” (Mead, 1999, p. 34).

Al respecto Molho (1992) señala que “la función del significante es actuar a modo de una señal que remite o refiere a casos experienciales” (p.44). Aunque esos casos experienciales no son específicos ni individualizados, sino que son los que remiten a un concepto o referente conceptual.

De ahí que su teoría sea considerada una de las aportaciones más importantes para el desarrollo del interaccionismo simbólico. De acuerdo con Rizo (2013) el interaccionismo simbólico⁴ es el estudio de la interpretación, por parte de los actores, de los símbolos nacidos de sus actividades interactivas por lo que su finalidad sea la comprensión e interpretación de los significados.

² Si bien Mead (1999) emplea el término de símbolos significantes para referirse a los gestos que poseen significación. No obstante, para efectos de este trabajo solo emplearemos el vocablo significante, que es considerado desde la lingüística como la imagen acústica o sensible del signo que permite evocar un significado y dar lugar a la significación (Saussure, 1945)

³La significación para Mead (1999) surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada.

⁴ El interaccionismo simbólico perspectiva desarrollada por Blumer (1998) concebida a partir de tres premisas básicas: la primera indica que los seres humanos actúan sobre la base de los significados que para ellos tienen las cosas; la segunda, que el significado de tales cosas se deriva o surge de la interacción social que tiene el sujeto con otros; y la tercera, que estos significados se manejan y modifican a través de un proceso interpretativo utilizado por la persona en relación con los objetos.





George Herbert Mead utiliza el concepto del «otro generalizado» para referirse a la universalización del proceso de adopción de papeles; es a decir del autor:

...cualquiera y todos los otros que hacen la función de particulares, o que podrían hacerla, en comparación con la actitud de adopción de papeles del proceso cooperativo que se desarrolla. Contemplado desde el punto de vista del acto, el otro generalizado es el acto de adopción de papeles en su universalidad.

Para explicar el «otro generalizado», Mead (1999) analiza la construcción del individuo como persona; para ello, emplea lo que ha denominado el *self*, que, es lo que permite que un sujeto pueda considerarse a sí mismo como objeto, al permitirle salirse «fuera de sí mismo», para evaluarse y entender así, sus similitudes y diferencias con respecto a los «otros».

Para Mead (1999) el *self* se encuentra constituido por dos fases: «mí» y el «yo». La fase del «mí» es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta la persona y que se muestran a través del «yo»; la fase del «yo» apunta, a la acción o conducta manifiesta del individuo frente a una situación social (Mead, 1999).

En palabras Mead (1999), el «mí» le permite al individuo verse a sí mismo como perteneciente a la comunidad, al incorporar los derechos y deberes que se establecen en la sociedad a la que pertenece, como convencionalismos que se extraen del «otro» en la interacción; dichos convencionalismos permiten a las personas sean reconocidas y formen parte del mundo de los otros.

En cambio el «yo» -señala Mead (1999)- es la parte reflexiva y creativa que se hace presente a través de las actitudes que aparecen en la memoria, “la experiencia del «yo» está constantemente presente. “Podemos retroceder directamente unos pocos momentos en nuestra experiencia y luego, para el resto, dependemos de las imágenes de la memoria” (Mead, 1999, p.202). De ahí que el «yo» sea lo que le permite a un sujeto reaccionar ante los estímulos externos.



Por ello para Mead (1999) el «otro generalizado» permite la adaptación del sujeto a un espacio social, al señalar:

En la medida en que un hombre adopta la actitud de un individuo del grupo, tiene que adoptarla en su relación con la acción de los otros miembros de ese grupo; y si quiere adaptarse por completo, tendrá que adoptar las actitudes de todos los implicados en el proceso (Mead, 1999, p.274).

Berger y Luckmann (2001) en su libro *La construcción social de la realidad*, retoman el paradigma de socialización de Mead (1999) para aplicarlo a los problemas más vastos de la institucionalización entendida como el proceso de internalización de la institución social. Si bien Mead (1999) no profundiza en el proceso de institucionalización, si considera a la institución como una de las características en la constitución de la sociedad.

Para Mead (1999) una institución después de todo no es más que una organización de actitudes que se lleva dentro: es decir, las actitudes organizadas de los otros que controlan y determinan la conducta de la persona. De esta manera señala que:

... sin instituciones sociales de alguna clase, sin las actitudes y actividades sociales organizadas por medio de las cuales se constituyen las instituciones sociales, no podría existir persona o personalidades individuales plenamente maduras (Mead, 1999, p. 279).

En ese sentido, se podría decir que el proceso de la construcción del «otro generalizado» es el proceso de institucionalización del sujeto social, la institucionalización tiene como antecedente la habituación, que definen como “todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprendida como pauta por el que la ejecuta” (Berger y Luckmann, 2001, p.74).





Así la habituación permite que las acciones de los individuos se incrusten como rutinas y se incorporen a ese marco general de conocimiento, formando así tipificaciones (Berger y Luckmann, 2001).

Las tipificaciones son acciones accesibles a los integrantes del grupo social quienes las asimilan y las interiorizan como leyes establecidas, entre ellas se encuentran los «roles» señalan Berger y Luckmann (2001).

Para Berger y Luckmann (2001) los «roles» representan tipificaciones de los quehaceres de unos y los otros que se encuentran en el orden institucional. Esos roles permiten al sujeto penetrar, en zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no sólo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el «conocimiento» de normas, valores e incluso las emociones, así cada comportamiento tipificado forma parte del conocimiento de sentido común Este conocimiento es el que comparten los sujetos con otros, en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana. Para los autores el conocimiento constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir. De ahí que definan al conocimiento como “la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas” (Berger y Luckmann, 2001, p.11).

Si bien el «otro generalizado» ha sido ampliamente criticado por autores como Moscovici (2008) quien considera que esta posición le resta autonomía al sujeto; no se puede negar la contribución al trabajo realizado por Berger y Luckmann (1998) al orientarlo hacia la concepción del «rol».

Si se planteara en un sentido hipotético la construcción del «otro generalizado» en el marco de las organizaciones, se diría entonces que el sujeto en su vida cotidiana desarrolla e incorpora actitudes que forman parte de su rol determinado. En cada espacio laboral los sujetos, si bien poseen conocimientos institucionalizados sobre sus funciones, otras se van incorporando en el día a día; por ello, sus acciones posteriores serán resultado de los conocimientos institucionalizados relacionados con el rol





establecido. Al tomar como referencia Berger y Luckmann (1998) se podrían entender los conocimientos institucionalizados como aquellas características que contribuyen a dar certidumbre a los fenómenos que se presentan en una determinada organización y que se comparten y se incorporan a modo de representaciones sociales en la interacción cotidiana.

De acuerdo con Jodelet (2011) las representaciones sociales corresponde a una forma específica de conocimiento, que es incluido en la categoría de sentido común y que tiene “como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos. Esta forma de conocimiento tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyándose en la experiencia de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana” (Jodelet, 2011, p.134).

II Metodología

Dentro de este trabajo se utilizó una técnica cuantitativa que permitió identificar las representaciones de los conocimientos institucionalizados. Para la realización de este trabajo se analizaron diversas posturas teóricas y sus puntos convergentes y divergentes. La revisión realizada se fundamentó principalmente en la fenomenología y el interaccionismo simbólico. En palabras de Valles (1999) el término de fenomenología es utilizado tan ampliamente que su significado se ha hecho confuso, ya que a veces se concibe como un paradigma, otras como filosofía o perspectiva, otras más como sinónimo de métodos cualitativos o indagación naturalista. Como perspectiva, la fenomenología “comporta un «mandato metodológico» que exige al investigador vivir la experiencia del fenómeno estudiado a partir de su contacto con el medio” (Valles, 1999, p.65).

Por otra parte, el interaccionismo simbólico que define Blumer (1998) como una perspectiva empírica de las ciencias sociales que se aproxima al conocimiento confiable





de la vida grupal y de la conducta humana. Para el autor, el ser humano concibe y le da significado al mundo que lo rodea, por lo que «se debe buscar en las imágenes y concepciones del mundo independiente del mundo empírico» (Blumer, 1998, p. 22).

Si bien las dos perspectivas -fenomenología e interaccionismo simbólico- giran sobre base del paradigma cualitativo. Que lo cualitativo y lo cuantitativo difieren, las investigaciones sociales no deben excluir uno al otro, sino más bien deben complementarse, señala Baranger (2009). De ahí que para este ejercicio se consideraron ambos paradigmas.

Estas dos perspectivas contribuyen al conocimiento de los fenómenos sociales y la manera en que los grupos interpretan estos fenómenos. A decir Taylor y Bogdan (1994), el paradigma cualitativo produce datos descriptivos a partir de las propias palabras de las personas, ya sean habladas o escritas, así como de la conducta observable.

Como unidad de observación se consideró el Centro de Enseñanza Interdisciplinario de Mexicali (CEIM). Se optó por esta institución debido a que como espacio educativo es reconocido por la comunidad, al ofrecer servicios de calidad. Además como organismo brindó las facilidades para la aplicación del instrumento y con buena disposición por parte de los académicos por participar.

Para identificar las representaciones de los conocimientos institucionalizados para el «rol» desempeñado; se tomaron como referencia tres términos introductorios, que si bien son también conocimientos, estos son los determinados por las autoridades como guías del trabajo académico. Los términos se tomaron de las siguientes fuentes de información: díptico informativo, entrevista con el director y reuniones del Consejo Técnico Escolar⁵.

⁵ El Consejo Técnico Escolar es el colegiado integrado por el director y la totalidad del personal docente de cada escuela encargados de planear y ejecutar decisiones comunes dirigidas a que el centro escolar, de manera unificada, se enfoque a cumplir satisfactoriamente su misión (SEP, 2013).



Posteriormente, por cada uno de términos se elaboró un instrumento, con la finalidad de identificar a través de la técnica de asociación libre de palabras, otros conocimientos institucionalizados asociados al «rol» desempeñado.

De acuerdo con Araya (2002) la asociación libre consiste en emplear un término introductor que permita a las personas producir una serie de vocablos, expresiones, adjetivos que relacionen con dicho término. Esta técnica permite al investigador tener acceso rápido y fácil a los elementos que constituyen el universo semántico del término o del objeto estudiado, ya que “la asociación libre permite actualizar elementos implícitos o latentes que serían ahogados o enmascarados en las producciones discursivas” (Araya, 2002, p.29).

Después de emplear esta técnica se utilizó como herramienta complementaria, la carta asociativa. En palabras de Araya (2002) la carta asociativa consiste en solicitar una segunda serie de asociaciones pero esta vez a partir de las palabras que contengan el término inductor inicial y cada uno de los términos asociados producidos por ella en la primera fase.

Para la selección de los participantes se tomó una muestra no probabilística, denominada también muestras dirigidas que supone un procedimiento de selección informal (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista, 2006). Este tipo de muestras –señala Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista (2006)- se utilizan investigaciones cuantitativas y cualitativas; su esencia y utilidad desde una perspectiva cuantitativa es la selecciona sujetos "típicos" con la vaga esperanza de que sean casos representativos de una población determinada.

La ventaja de una muestra no probabilística [...] -desde la visión cualitativa-, es que al no interesar tanto la posibilidad de generalizar los resultados, las muestras no probabilísticas o dirigidas son de gran valor, pues logran -si se procede cuidadosamente y con una profunda inmersión inicial en el campo - obtener los casos (personas, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a





ofrecer una gran riqueza para la reelección y el análisis de los datos. (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista 2006, p.262)

De los 32 profesores que laboran en el centro educativo se trabajó con 12. Para la elección de los profesores se tomó como referencia la antigüedad, con la finalidad de identificar las representaciones de los conocimientos que institucionalmente comparten los académicos.

A cada profesor se le solicitó que escribiera las tres palabras que primero se le vinieran a la mente al escuchar cada uno de los términos mencionados. De cada uno de los tres vocablos o expresiones resultantes, se solicitó que se realizara una nueva relación tomando en consideración el vínculo establecido con el primer concepto. Este ejercicio se realizó hasta llegar a un tercer nivel.

Después de la asociación libre, procedió a emplear la técnica de la carta asociativa a través de la cual se pudieran asociar a los conceptos resultantes otros relacionados con los indicadores utilizados. Ambas técnicas corresponden a denominado método asociativo que se emplea principalmente para el estudio de las representaciones sociales.





III Resultados

De los tres términos introductores: formación integral, función docente y competencias, se obtuvieron los siguientes resultados: del indicador «competencias»⁶ se obtuvieron en un primero nivel 36 respuestas, en el segundo 72 y en el tercero 144, para obtener un total de 252, de las cuales sólo se obtuvieron 38 conceptos. Con el mayor número de menciones se encuentra: aplicación de lo aprendido y tiempo; le siguen: trabajo, resultados, personas, objetivos, habilidades, conocimientos y aprendizajes esperados; mientras el término valores se mencionó porcentaje menor.

Otros conceptos expresados son evaluación, planeación, capacidad y logros.

En ese sentido, se podría decir que el 58% de los profesores mencionaron por lo menos una vez, alguno de los conceptos que constituyen las «competencias». Aunque el 42% restante no mencionó ninguno de los cuatro componentes, si mencionaron otros términos asociados como resultados y aprendizajes esperados.

En cuanto a la «formación integral» se obtuvieron de igual manera que en el indicador anterior, 36 respuestas en el primer nivel; 72, segundo; y 144, tercero; para dar como resultado 252. A diferencia del anterior indicador se obtuvieron 53 conceptos, entre ellos, en los que «aprendizaje», «familia» y «respeto» fueron los que se mencionaron con mayor frecuencia; seguidos de «trabajo en equipo», «conjunto», «habilidades», «competencias» y «valores». En este caso, se repitieron algunos señalados en el indicador anterior. Sin embargo, se incluyeron, parte de aquellos que de acuerdo con la autoridad son base de la «formación integral». Cabe señalar que la mayoría de los conceptos expresados en este indicador, están relacionados con los valores y con menos frecuencia con las acciones.

⁶ Las «competencias» están constituidas por «conocimientos», «habilidades», «actitudes» y «valores». De acuerdo con la SEP, las «competencias» es el enfoque del modelo educativo institucional.



En cuanto al indicador «función docente», se obtuvieron un total de 38 conceptos, de ellos, «trabajo» y «tiempo» destacaron con 7%; seguidos de «planeación» con el 5%.

Otros términos mencionados son «vocación», «paciencia», «evaluación», «estrategias» y «medición de avances». Cabe mencionar que la mayoría de los conceptos emitidos por los profesores se relacionan con las acciones que deben desarrollar y en menor medida con las actitudes relacionadas a su quehacer académico. Por otro lado, algunos de los conceptos mencionados se relacionaban más con los instrumentos empleados para su actividad como «borrador», «lápiz» y «pizarrón».

Ahora bien, al comparar los resultados obtenidos entre cada uno de los indicadores, se pudo constatar que hay una serie de conceptos que se ligan, independientemente que se mencionen en un primer nivel, en el segundo o en el tercer nivel. Los conceptos identificados y que se repitieron en varias ocasiones y en los diversos niveles son: «habilidades», «valores», «actitudes», «evaluación», «conocimientos», «disciplina», «aprendizaje», «trabajo en equipo», que se podrían considerar tal como señalan Berger y Luckmann (2001) tipificaciones de los quehaceres entre unos y otros por lo que se encuentran en el orden institucional.

Cabe señalar que al incorporar los conocimientos y apropiarse de ellos, el sujeto se va institucionalizando y de alguna manera se forma como parte de esos «otros». Esos que si bien tiene cierta libertad, de alguna manera se ajustan a lo que se ha establecido como una guía de comportamiento acorde con el «rol» que desempeña.

A manera de cierre

De la multiplicidad de conocimientos arrojados en cada instrumento, los que se mencionaron en los tres términos introductorios son: «habilidades», «valores», «actitudes», «evaluación», «conocimientos», «disciplina», «aprendizaje», «trabajo en



equipo», los cuales se podrían considerar como las representaciones de los conocimientos institucionalizados para el «rol» desempeñado.

Si bien cuantitativamente no son representativos, en lo cualitativo estos conocimientos son considerados por las instancias superiores como la SEP, como las acciones del quehacer académico, lo que implica que son parte de los conocimientos tipificados como «rol» que forman parte del conocimiento de sentido común según Berger y Luckmann (2001). A partir de esta primera aproximación no se podría decir que estos hayan sido incorporados en el marco de esa institución educativa.

Este trabajo representa la primera aproximación empírica al objeto de estudio, sin embargo, falta profundizar a través de otras técnicas de recolección de información en lo que representa para cada académicos cada uno de los conocimientos que institucionalmente comparten y si estas representaciones son construidas en el marco de la institución.

Es importante señalar que los estudios de las ciencias sociales cada vez se acude más al paradigma denominado emergente, que ofrece la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales desde diferentes posiciones, en ese sentido, para este trabajo se consideró por un lado la posición del «otro generalizado» para la comprensión en los procesos de adopción de papeles y roles tipificados, por otro lado, los conocimientos que han sido institucionalizados.





Referencias

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: ASDI.
- Baranger, D. (2009). *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de las técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas: Misiones.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2001). *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1998). *Symbolic interactionism: perspective and method*. Berkeley: University of California Press.
- García, C. (2006). Una aproximación al concepto de cultura organizacional. *Revista Universitas Psychologica* 1, recuperado el 17 de noviembre de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750112>.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Jodelet, D. (2011). Aporte del enfoque de las representaciones al campo de la educación. *Espacio en blanco, serie indagaciones*, (21)1. Recuperado
- López, S. (2006). El poder de las interacciones en las organizaciones. *Revista Coherencia* 5, recuperado el 20 de octubre de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77430510>.
- Luhmann, N. (2010). *Organización y decisiones*. México: Herder.
- Mead, G. H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Molho, M. (1992). *Para una lingüística del signifiante*. Paris: Univ. of Paris IV, Sorbonne, recuperado el 19 de marzo de 2015 de http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_1_005.pdf.
- Moscovici, S. (2008). *Psychoanalysis. Its Image and Its Public*. Cambridge: Polity Press.
- Rizo M. (2013). De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva. En Fernández



- Christlieb, F; Millan Campusano, M; Rizo García M. (eds). La comunicación humana en tiempos de lo digital (pp.193-121). México: Juan Pablos editor UAM-Cuajimalpa.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Lozada.
- Secretaría de Educación Pública (2013). Lineamientos para la organización y el funcionamiento de los Consejos Técnicos Escolares Educación Básica (2013-2015). Recuperado <http://basica.sep.gob.mx/seb2010/pdf/MCTE/1LiOrFunConTecEsEduBa.pdf>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Valles, M. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexiones metodológicas y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.